

# Federico Albarracín V.

FEDERICO ALBARRACÍN V.  
CANTOS DE AMOR  
DOLOR  
Y REBELDÍA

**Federico Albarracín V. (1912 - 1938)** Aunque nacido en La Paz, gran parte de su existencia transcurrió en Oruro, ciudad en la que escribió y publicó la totalidad de su obra literaria. Ejerció también de profesor y periodista. Fue fundador del Colegio Nocturno "Olañeta", al mismo tiempo, desempeñó funciones como director de los diarios "La Mañana" y "La Patria". Sus libros de poesía son: "Cantos de amor, dolor y rebeldía" y "Páginas sombrías" (1932). Su precipitada, como trágica muerte, determinó que el resto de su obra permanezca inédita.

Con referencia a su poesía, Luis Mendizábal Santa Cruz, dice: "Federico Albarracín es un vigoroso temperamento emotivo, es una juventud apasionada. Derrocha su inspiración en matices ilusorios con que aureola los motivos que ha modelado en el yunque doloroso de su propia existencia".

## Oh, los viejos parques...!

(Al poeta Luis Mendizábal Santa Cruz)

Oh, los viejos parques  
pletóricos siempre de dulces recuerdos!  
Oh, las vaguedades  
de las noches blancas de luna y misterio!  
Vestida de verde,  
colgando en la espalda los áureos cabellos,  
era Ella un heraldo del Hada esperanza,  
era Ella la Vida!

Sus ojos profundos y claros tenía  
mil raros encantos,  
su voz cristalina fue un tierno poema  
que nunca lo olvido.  
Con ella se abrieron  
los bellos capullos de todos mis sueños;  
por Ella tan solo,  
cantaron las aves del Verso en mi fronda.

Oh, triste destino...!  
Hoy, ella no existe sino en mis recuerdos;  
se fue con la vida,  
la vida que es mala, que todo arrebató.  
Quién sabe si acaso  
sus dulces pupilas me buscan ahora!  
Quién sabe si amantes  
sus labios repiten mi póstuma rima!  
Y hoy todo distinto...  
Su ausencia ha dejado marchitos mis sueños,  
mis versos callados,  
mis labios sin risa, mis ojos sin llanto...!

## Mi bien amada

¿Sabrá algún día mi bien amada  
a la que nunca yo le diré  
mi amor oculto, mi fe soñada,  
sabrás algún día que yo la amé?

¿Sabrá que al goce de sus pupilas  
que ella al descuido las fijó en mí  
turbó mis ansias tiempo ha tranquilas,  
y la idolatró con frenesí?

¿Qué al sortilegio de su palabra  
soñé mil mundos, y es a la vez  
la que ahora mismo mi vida labra,  
que la amé un día sabrá tal vez?

¿Sabrá que un día llevose al paso  
entre sus rizos mi corazón,  
y que es tan sólo por ella, acaso  
más dulce el ritmo de mi canción?

Mas, yo en ella cito mi ensueño,  
mi amor, mi dicha, también ¡ sé  
que no ha de hallarla mi loco empeño,  
ni sabrá nunca que yo la amé...!

## Déjala, corazón

Déjala corazón, si ella se ha ido  
y está tu vida de ilusión desnuda,  
que si la fe de antaño no te escuda  
busca al menos el opio del olvido.

Y como Hamlet con sombría duda,  
analiza el amor en que has caído,  
y ve, que todo cuanto fue querido  
en la existencia, con el tiempo muda.

Aprende así a vivir, y de ese modo  
no extrañarás al encontrar que todo  
sólo es miraje y es ficción y engaño.

Déjala, corazón, que ella se vaya,  
y que en tu vida y en tus sueños haya  
la augusta soledad del ermitaño..!

## Que no vuelva señor...!

Que no vuelva, Señor, haz que no vuelva  
al pobre hogar sumido en abandono,  
para que así tal vez no le devuelva  
mi corazón, encono por encono.

Yo no la quiero odiar, ni castigarla.  
para qué, si ya el mal se hizo ella misma?  
Mi sólo afán, Señor, es olvidarla  
Y mirar el amor por otro prisma.

Que no vuelva, Señor, yo te lo pido,  
al árbol que creyó dejar sin flores  
y destruyó al partir el viejo nido.

Todo ha vuelto a nacer...! Nuevos colores  
engalanan el árbol ya florido,  
y pósanse otros pájaros cantores;  
que no vuelva, Señor, yo te lo pido...

## Madre mía

Madre mía yo tengo en el alma  
una herida que nunca se cierra;  
un dolor que me hiere sin calma  
y en mis carnes constante se aferra!

Y no hay voz que mis cuitas consuele,  
ni una mano que alivie esta herida...  
esta herida que ha tiempo me duele,  
y me va consumiendo la vida!

Madre mía, yo sufro dolores,  
que hieren mi cuerpo, que mi alma envenenan,  
en mi ruta agonizan las flores  
y mis ojos de sombras se llenan!

Y hoy a solas cual lo hice de niño,  
Sólo busco e calor de tu seno,  
Y que en él, con ternura y cariño  
Me escondas del mundo y me hagas más bueno!

## Brindis

(Al amigo bohemio, Rodolfo Salamanca Lafuente)

Bebamos! - me decía enternecido,  
Levantando la copa rebosante, -  
Mientras pálido, triste y jadeante  
buscaba acaso en el licor olvido.

Bebamos por la ingrata, - repetía -  
Que condena el delito de ser pobre...!  
(Y en un amargo gesto le veía  
beber su llanto y el licor salobre).

Allí empezó el dolor, allí su vida  
rodó entre el fango, el odio y la bebida,  
bajo la suerte inexplorable y mala.

Y en una noche de amargura extrema  
Como epílogo a tan tétrico poema  
Partiose el corazón con una bala.